

VALLADOLID / SOCIEDAD/RELIGIÓN / Sábado - 31 marzo de 2018 /

Otra vez más, como antaño

La Semana Santa de Medina de Rioseco es diferente. "Ser de 'La Escalera' lo es aún más", un sentimiento difícil de explicar incluso para los que lo viven desde dentro

Juan López / Ical

"Maestro, que suene la La Lágrima; va a salir 'La Escalera'", exclamó Jesús, el cadena de este Viernes Santo. Él guiará los designios del paso y acompañará el ritmo de los otros 19. Es en ese momento, con la Marcha Fúnebre a la Muerte del General O'Donnell de fondo, cuando empieza uno de mis momentos más íntimos, agarrado a mi bispalote -una de las partes del tablero-. Miro hacia arriba y veo la inmensidad de lo que tenemos entre manos. Parece mentira. Seis figuras en torno a Cristo y su Cruz. Y la escalera con la que han de bajarlo. Es El Descendimiento. Ese instante propio no dura más de medio minuto, pero parece más; es pertenencia de cada uno, un arraigo difícil de explicar, en el que la cabeza recorre muchos periodos de tu vida, de los antepasados que fueron, los que somos y los que serán, en especial tu hijo. Pero siempre hermanos de 'La Escalera'.



Miriam Chacón / ICAL **Un cofrade sujeta la careta a Juan en los momentos previos a la salida de la talla de El Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera') en la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco**

Es complicado definir lo que significa 'sacar el paso'. Este Viernes Santo era mi cuarta vez. Cada una de ellas diferente. Cuatro veces ya, 30 años después de que mis tíos y mi madre me inscribieran en la hermandad con cinco años. Entonces habían pasado dos décadas de la muerte de mi abuelo Perfecto Gallego, toda una institución en 'La Escalera', si me lo permite el resto de hermanos, como sus propios antepasados.

Me piden que reflexione sobre ello. Y por ello relato muy brevemente mi historia en el paso, porque todo se resume en esos instantes previos a los que he hecho referencia. Mi abuelo sacó el paso ahí, donde hoy yo me encuentro agarrado, al mismo trozo de madera que reclama mi mano y mis brazos, mis rodillas también. Donde huele a tradición y a pasado.

No son más de 30 segundos en el que ese hondo sentimiento que mezcla fe, tradición, cultura y, sobre todo, familia, provoca una sensación que te da fuerza y te hace pensar que, como tus antepasados, los 20 afortunados de este año también serán capaces de vencer a la épica y obrar el milagro.

Por supuesto es una opinión personal, pero creo que hablo en nombre de muchos cuando digo que tras el rezo, la recogida de túnicas y la simbólica retirada de medallas -por seguridad- comienza algo que se podría denominar 'espiritual'.

Y de repente, el cadena da el 'oído' y un golpe en el tablero, y la fuerza sale de dentro. Notas como alguien más empuja, alguien que ya no está. Una sensación única que te ayuda a afrontar la salida del paso. Miro al frente antes de que ordenen bajar. Allí está mi hermano, en el palo contrario. Eso me da más ánimos, porque mi confianza en él está fuera de lo común. Ya frente a la puerta, nos acercamos al dintel. Nicodemus necesita que bajemos más para poder pasar su codo. Los tacos se acercan al suelo y los riñones tiran. Alguno ha tocado el suelo con los dedos de sus manos. El esfuerzo en ese momento es máximo. Solo piensas en sostener y salir. Y cuando estamos fuera escuchas los vítores de los cientos de personas que sabes que esperan la salida del Paso. El empeño por elevarlo al pecho -denominado a sangría-, da pie a llevarlo al hombro, donde quedará marcado el sello de 'La Escalera'.

Podríamos hablar de que este Viernes Santo estuvo amenazado por la lluvia, que cesó, volvió, y cesó de nuevo, pero ese es otro capítulo...del que ahora no toca. El esfuerzo de los hermanos de 'La Escalera' en Viernes Santo es máximo, pero con fe y tradición y, sobre todo, orgullo de pertenencia. "Con la medalla al pecho llegué; y con ella me iré".



Miriam Chacón / ICAL Juan López, hermano de la cofradía de la talla de El Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera'), durante el refresco previo a la salida en la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco



Miriam Chacón / ICAL Juan López, hermano de la cofradía de la talla de El Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera'), durante el refresco previo a la salida en la localidad vallisoletana de Medina de Rioseco



Miriam Chacón / ICAL Juan, rodeado de otros cofrades, escucha las últimas indicaciones de el cadena antes de sacar la talla de El Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera')



Miriam Chacón / ICAL Juan, acompañado de sus hermanos, se dirige a la capilla de los pasos grandes



Miriam Chacón / ICAL Juan, acompañado de sus hermanos, se dirige a la capilla de los pasos grandes



Miriam Chacón / ICAL Momento del rezo antes de sacar la talla de El Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera')



Miriam Chacón / ICAL Juan en los momentos previos a la salida de la talla de El Descendimiento de la



Miriam Chacón / ICAL Momento de máximo esfuerzo y

**Cruz (La 'Escalera') en la localidad vallisoletana
de Medina de Rioseco**

**tensión durante la salida de la talla de El
Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera') en la
localidad vallisoletana de Medina de Rioseco**



**Miriam Chacón / ICAL Momento de máximo esfuerzo y
tensión durante la salida de la talla de El
Descendimiento de la Cruz (La 'Escalera') en la
localidad vallisoletana de Medina de Rioseco**

ICAL